

## **Los Sentimientos Personales y la Verdadera Religión**

El fundamento de nuestra fe y práctica es de lo más importante. Debemos determinar en qué medida nuestros sentimientos deben influir en nuestra fe y práctica. Vamos a considerar algunos puntos.

Primero, en años recientes, se ha hecho mucho énfasis sobre los sentimientos, experiencias y subjetividad en la religión. Alguien dice, “He nacido otra vez, soy un cristiano lleno del espíritu. Déjeme le digo acerca de mi experiencia.” Muchos piensan que tales sensaciones maravillosas son prueba de salvación.

Segundo, los sentimientos son una parte importante de la religión verdadera, sin embargo los sentimientos solos no son suficientes. El libro de los Hechos muestra que las personas gozaron de paz mental y de corazón solamente después que habían obedecido el evangelio. En Hechos 8:39-40 después de que el eunuco etíope recibió el bautismo, “siguió gozoso su camino.” El carcelero de Filipos “los tomó en aquella misma hora de la noche . . . y se bautizó . . . y se regocijó con toda su casa (Hechos 16:33-34)” La experiencia emocional no puede reemplazar la palabra de Dios ni su obediencia. Hebreos 5:8-9 enseña, “Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; . . . vino a ser autor de eterna salvación para todos los que lo obedecen.” Saulo se sentía bien mientras perseguía a la iglesia (Hechos 26:9), ilustrando que los sentimientos pueden ser engañosos.

Tercero, la única norma segura para una vida feliz y vencedora es la palabra de Dios (Salmos 119:105, 130, 2Pedro 1:3-4) Ahora, muchos se han deshecho del criterio objetivo de la palabra de Dios y la han sustituido por el juicio subjetivo de los sentimientos y las experiencias. La obediencia de la Biblia no es cuestión de seguir voces vacilantes dentro de nuestros corazones, confundiendo el impulso humano con el trabajo del Espíritu Santo. El conocimiento de Dios y la obediencia al evangelio trasciende nuestros sentimientos personales. Pablo enseñó que el Señor Jesús vendrá “para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesucristo (2Tesalonisenses 1:7-9) Conocer a Dios y obedecer el evangelio rebasa cualquier sentimiento personal y emociones para determinar nuestra fe y práctica.

Finalmente, el Espíritu Santo ha dado la palabra de Dios a través de los hombres inspirados (2Timoteo 3:16-17; 2Pedro 1:21; 1Corintios 2:10-13; Efesios 3:3-4). La palabra de Dios es la norma absoluta en religión. La confianza y gozo viene de la obediencia a la palabra de Dios (Gálatas 5:6; Juan 14:15; 1Juan 2:3-4). A menudo, la gente está encaprichada con excitantes experiencias emocionales que le llaman, “El amor del Señor.” La Biblia enseña que al guardar los mandamientos de Dios se expresa el verdadero amor (Juan 14:2-24) “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos (1Juan 5:3)”